

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 24 de Febrero de 1895.

Núm. 253

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre — Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Estamos en Carnaval, en Carnestolendas, en el domingo quincuagésimo del almanaque católico y en la fiesta de Momo, en la que la humanidad, convirtiéndose en Jano, se tapa la cara verdadera, con un pedazo de trapo, para decir tras él, todas las sinvergüencerías que le vienen á la boca.

El Carnaval trae gran antigüedad.

Creo, que Adán y Eva, se disfrazaron cuando comieron del fruto prohibido, y si no se floxeraron, fué, porque todavía, Noé, no había plantado la viña, y emborrachándose, para que sus hijos se burlaran de él, según dice la Biblia.

Si Adán hubiera conocido el mosto y Eva el amilico, seguramente, hubiesen bailado parrandas en el paraíso.

En estos días carnavalescos, en los que como dicen los latinos, la carne se vá y todos buscamos bacalao para entrar en la cuaresma.

Sin querer he dejado correr la pluma por los espacios de la fantasía y debo comprimirla, pues hay que comprimirse en la Pascua del Diablo.

El Carnaval, y voy á derrochar erudición, nació en la patria del Lacio, en la ciudad eterna, en las lupercales ó saturnales de la Roma pagana.

Nerón, bailó un can-can con su madre Agripina, se vistió de máscara y se emborrachó con sus esclavos, porque conocían el descubrimiento de Noé, aún cuando no el amilico de los alemanes contemporáneos.

Apolo, el Dios de los poetas, según la mitología, también bailó, porque sabido es, que el baile, se conoce desde los tiempos del rey David, que bailó ante el Arca Santa, y la iglesia católica le tiene destinado su patrón.

Hoy se baila en la Catedral de Sevilla, en las fiestas del Corpus y la Purísima; desde hace siglos, con beneplácito del Pontífice Romano, que aplaudió á los seises andaluces, cuando fueron llevados á su presencia.

La danza puede ser pornográfica, y tan honesta como la Serpentina, que baila la hermosa Geraldine.

El Carnaval está inmortalizado en Roma en sus bacantes y su paseo tradicional del Cosso.

En Francia, donde la galante Corte de Luis XIV, y antes, en la de Catalina de Medici, le dieron gran importancia.

En España ya se conocía en los tiempos de Juan II de Castilla y los poetas Juan de Mena y Jorge Manrique, le cantaron por

EL CARNAVAL



Lo mismo se vá que viene,
lo mismo viene que vá,
y nosotros nos iremos,
para no volver jamás.

medio de sus juglares y trovadores contemporáneos.

Felipe IV, el rey poeta, galante y grande, por la importancia del Conde Duque de Olivares, gustó mucho de las máscaras, y de las bromas, en su Corte del Buen Retiro, costó la vida al espiritual Conde de Villamediana, por su disfráz, en cierta fiesta palatina.

Murcia también recuerda al Carnaval de antaño con su célebre *Entierro de la Sardina*, con sus aristocráticas reuniones, sus bailes del Almudí y otros que, por referencia de nuestros padres y abuelos, conocemos.

Hoy vivimos en otra generación: El Casino, El Ateneo, La Modista y el Circo Villar, recogen á los adoradores de Momo y *Terpsicore* y allí se rinde homenaje á la fiesta tradicional.

Y haciendo punto, termino este Palique escrito á vuela pluma, aplazándome para el próximo domingo, en el que ya, con la ceniza en la frente, reseñaré lo pasado para enseñanza del porvenir.

Ramón Blanco

COSAS

Un Carnaval, en la Corte hubo concurso de trajes y era el premio prometido un medallón con brillantes. Una joven muy graciosa, muy bella y muy elegante, á fin de obtener el premio se hizo un caprichoso traje.

La joven sintióse enferma, y, sin decirse á nadie, en vez de quedarse en casa, por el premio, se fué al baile. Ganó el premio apotecado; del salón salió triunfante; mas se agravó de tal modo en cuanto salió á la calle, que la pobre cayó muerta en los brazos de su madre.

A la mañana siguiente, al enterrar su cadáver, vi sobre el blanco sudario el medallón con brillantes.

—Tengo un mantón de Manila que es una preciosidad.
—¿Dónde lo tienes, Camila?
—En el Monte de Piedad.
—Pues, chica, el mio *da el opio*; siete premios ha ganado.
—¿Pero ese mantón es propio?
—No, mujer, es alquilado.
—Total, na; ¡todo ilusiones!
—¿Ilusiones?

—¡Claro está!
Pues tenemos dos mantones que sen... de la Chi-na-ná.

A un baile fué con su prima el esposo de Isidora, y á ese baile, con su primo, también asistió su esposa. Y al encontrarse en el baile, la mujer dijo con sorna:
—Esposo, cuestión de *primos*.
A donde las dan, las toman.

En Carnaval, una noche fué al baile cierto sujeto que llevaba en el bolsillo pan y queso, y es lo cierto que cuando estaba bailando con una mujer de mérito, se quedó el salón á oscuras y ella dijo con grácea:
—Me marcho, porque este baile está oscuro y huele á queso.

Al preguntarle á un político si pensaba disfrazarse, me replicó:—Tengo en casa una infinidad de trajes que he usado en distintas épocas; mas disfrazarme es en balde porque todos me conocen por mucho que me disfracé.

—Por bailar una mazurka, turca, á ti otra vez me acerco.
—Turco, no seas tan terco.
—Tú si que eres terca, turca.

Vicente Rubio.

Segovia, Febrero del 95.



Toma, toma bromitas.

A mi querido amigo Miguel Rodriguez Valdés.

NOVELA RÁPIDA.

I.

¿Cuánto tiempo necesita el amor para apoderarse del corazón de los mortales?

Imposible es precisarlo. El amor, no tiene tiempo medido para desarrollarse ni explicación lógica de su ser.

¿Qué bellezas estéticas deben tener aquellos que mutuamente se inspiran una gran pasión amorosa?

Imposible manifestarlo. Dos seres hermosos hasta la perfección de la escultura griega, pueden encontrarse en el camino de la vida y mirarse con indiferencia.

Crátes era un gran filósofo cínico de Tébas, viejo, feo, contrahecho, súcio, asqueroso y pobre porque había arrojado al mar sus riquezas para verse libre de cuidados. Dormía en el quicio de las puertas, acurrucado y envuelto en su raída capa, y pasaba largas temporadas sin lavarse la cara.

Hiparquía, la joven mas hermosa y rica de la Tracia, le vió un día y se enamoró de él, y como Crátes despreciaba las rique-

